

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 2 reales.
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Desde que ha circulado nuestro número del 3 del actual en el que insertábamos el proyecto de una *caja de ahorros*, destinada á la beneficencia entre aquellos que nos vienen favoreciendo desde hace mucho tiempo, se han recibido en esta redacción mas de cuatrocientas cartas, en las que nos envían cordiales plácemes y entusiastas felicitaciones los que al aparecer en el estadio del mundo una idea noble y desinteresada, se apresuran á saludarla con el entusiasmo de las almas generosas.

Sin enorgullecernos por los aplausos, ni abatirnos por los vituperios, no podemos menos de tributar un homenaje de agradecimiento á cuantos nos han brindado con su cooperación, siendo nuestra mayor alegría poder consignar hoy aquí, «Que en España no faltan todavía corazones honrados» como suponen los que nos detractan.

Lo repetimos, todo nuestro orgullo, nuestra mayor satisfacción, es hoy la de poder manifestar aquí que nuestro pensamiento ha sido recibido en todas partes con entusiasmo.

Esto nos honra mas de lo que podíamos esperar, porque cuando una idea es universalmente recibida, prueba que es buena, porque la mayoría en las opiniones equivale á la evidencia, porque el entusiasmo general equivale á un testimonio.

Siéndonos imposible contestar separadamente á todos los que nos escriben, complacémonos hoy en manifestarles cuanta es nuestra gratitud, y cuanta es la fé que tenemos para llevar á cabo esta empresa, cuyo objeto es la mas grande filantropía social.

Adelante vamos sin mirar atrás y sin desmayar por las decepciones que puedan brotar á nuestra vista; fundamos en nuestra laboriosidad y en

nuestra constancia el mejor éxito de lo que nos proponemos: si cada día se levanta ante nosotros un imposible, cada día ofrecemos en cambio una bella realidad: un génio ha dicho que lo imposible no existe en la civilización, que viene de lo alto.

Nos ocupamos con afán, en organizar el pensamiento para imprimirle un perfecto desarrollo: cuando hayamos terminado ofrecemos nuestro trabajo á la consideración de cuantos nos favorecen: hasta tanto les enviamos desde el fondo de nuestro corazón la mas ferviente gratitud.

JOSÉ MORALES Y RODRIGUEZ.

SECCION CIENTÍFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

DE LA CONCIENCIA PUBLICA.

II.

En nuestro anterior estudio, manifestamos que la conciencia habia sancionado algunas veces todos los crímenes: que no siempre que absolvió fué infalible; ni siempre que condenó fué justa: esta lógica está evidenciada.

Hoy mismo hay entre nosotros quien admira á Catón, siendo no mas que un suicida que se lleva el incienso de la patria, como pudo llevarle Neron asesinando á Octavia, á Pompeya, á Séneca y á Lucano, ó lo que es mas lúgubre aun, escudriñando en las entrañas de Agripina el secreto de su ser.

¿No han existido tiempos en que el derecho se ventilaba en un palenque abierto sacrilegamente, bautizado con el nombre de Juicio de Dios, donde

el mas fuerte ó el mas afortunado, ganaban el pleito? ¿No fué general en Europa el duelo público, para sentenciar la mayor parte de los crímenes de la nobleza?

Cuando la conciencia se ha sometido á la presión de leyes bárbaras, cuando se ha impuesto el crimen como un deber, absolviendo á nombre de instituciones venerandas, no es figurais encontraros con pueblos medianamente depravados, sino elevados al rango de una refinación espantosa.

La Francia en el siglo pasado, ¿no fué víctima de una generación de patriotas cuya conciencia fanatizada por no sé qué principios de libertad, consumió impávidamente una horrible década? Y adviértase de qué manera se valian los repúblicos exaltados para manejar las conciencias: cuando hablaba Marat solia pedir: «Sangre, sangre de aristócratas, para purgar la patria!» Danton añadía: «Cabezas nobles para elevar á las plebeyas!» Desmoulins se quejaba de lo poco que funcionaba el verdugo en beneficio de la patria: Maillar en la Abadía pedía vino al ayuntamiento, para aquellos valientes camaradas, que habian realizado las matanzas de las cárceles para la mayor gloria de la patria.

Es decir, en nombre de la patria se exigía todo, y se otorgaba todo: hacia falta que el pueblo consumiera hechos cobardes y deshonorosos, pues ahogar el grito de su conciencia con los ecos sagrados de ese dulce nombre de patria. De este modo funesto, se ha manejado la conciencia humana para hacer triunfar cualquier mito.

Hoy mismo, hoy que la civilización nos ha rodeado de magníficas instituciones ¿No se ve con frecuencia algún ejemplo payoroso de esta perversión que lamentamos?

Salte de ontología un afilado á matar á un rey; consuma ó no consuma: los tribunales comienzan su interrogatorio; le oírás decir muy alto que iba á cumplir un deber de humanidad, esterminar á un tirano; así se han expresado los Fieschi, los Alibaut, los Plabéri, los Orsini, á la faz de la civilización; su conciencia no há exhalado desde el fondo de su alma un grito de remordimiento; prueba de que se ha esclavizado al fanatismo de secta.

Buscad en Constantinopla un solo remordimiento de la barbárie turca: allí es un deber afeminarse y degradarse, como es un deber en la Rusia la esclavitud, como es un deber en Inglaterra apoderarse de todas las islas fértiles del mundo; como es un deber en la China rechazar la civilización extranjera; como es un deber en la América libre y culta sostener millones de esclavos, matar aborígenas, y poblar el Océano de buques negreros.

La conciencia pública: no por la universalidad proclama una verdad, no

por su establecimiento en una nación proclama los rectos principios del derecho, esta cosa tan santa y tan escarrecida; necesita una ilustración para no zozobrar, necesita la robustez y el apoyo de la sana razón, armonizada con el bien rebelado.

Preguntad á un inglés porque fusila indios á cañonazos, por qué civiliza á los castres de la Polinesia, emborrachándolos para que se desafien á la *macana*, y os contestará que cumple como patriota; y respecto á la conciencia pública de los Estados Unidos, donde se dice que la humanidad progresa por la democracia, figuraos cómo andará cuando la ley no reconoce crímenes sin petición de la parte y cuando el Estado ha fijado un tipo para premiar cabelleras de Azoreas, así como en España se pagaban después de la guerra civil las cabezas de lobos.

La educación de la conciencia reclama, pues, un tino prodigioso un esfuerzo supremo, porque ella influye de tal manera en la vida política de los pueblos que por decirlo, así es arbitra de su elevación ó su decadencia.

Cuando se encamina bien, produce hasta el heroísmo; cuando se fanatiza, cuando se pervierte, hace de un crimen

una virtud, de una virtud un crimen.

La conciencia sin la recta razón es nula; la razón sin la conciencia es falsa: coexisten: son dos hermanas ciegas, como dice muy bien un escritor francés, que se buscan á tientas, que al encontrarse se abrazan, se funden en un sér, como se funde el alma en el cuerpo para formar un hombre.

De la conciencia depende la felicidad individual: tiene goces que pertenecen al cielo, alegrías que rematan en lo divino; tiene tormentos que recuerdan la figura del infierno.

La conciencia pública es el indicante más eficaz de la elevación ó decadencia de un estado: donde se eleva allí está el bien, y la felicidad por consecuencia; donde se estraga allí está el crimen, y la miseria por privilegio: donde no se conoce no existe la humanidad.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

EL CASTILLO DE LAS VIRGENES,

POR

D. L. A. P.

(Continuación.)

Desembarcó, y en seguida se dirigió á su casa en donde le esperaban sus criados, dió sus órdenes para que á las familias de los que

ximé á él, le ofreci dinero que aceptó, y le pagué por vía de apuesta mil duros en billetes porque me proporcionase una entrevista con la dama del medallón.

—Y aquel infame no accedería!

—Sí, señorita, accedió; juzgando que yo no le conocía, se atrevió á decirme con el mayor descaro del mundo que una querida mas ó menos entre tantas poco importaba.

—Pero Vd. no admitiría porque eso hubiera sido seguramente ser más miserable que él.

—Todo lo contrario; ¿no ve Vd., señorita, que en aquel entonces todo mi orgullo era, ya por buenas, ya por malos medios, alcanzar fama de calavera entre los primeros? ¿Qué obcecación! ¿qué error tan craso el mío! Admiti, y á cambio del dinero me entregó una llave que dijo ser la de la puerta...

—¡Oh Enrique! no hay castigo en el mundo para tus crímenes, pensó Laura, mordida dose sus finisimos labios, como si de esta manera lograrse contener el llanto que arrasaba sus dulces y bellisimos ojos...

—Pues bien, señorita, llegué á la casa designada mediante las señas dadas por aquel ilustre barón.

Laura se puso la mano delante del velo como si no fuese bastante á ocultar su rostro cuyas mejillas se cubrieron en aquel instante del mas vivo carmin.

—Al abrir para penetrar en aquella casa temblé por primera vez en mi vida; me pare-

LOS AMORES

DE UN PINTOR.

POR

D. FRANCISCO P. ESTRADA.

(Continuación.)

—En las tabernas mas malas, en los lugares más detestables... para jugar en los garitos... ¿Sabes donde es? —Sí. —Esta noche iremos... ¿Nosotros? —Sí. —Pues como te plazca... Y su esposa? pregunté dejando escapar una á una las sílabas, temeroso de profanar este santo nombre con mi recuerdo. —No sé. —Cuando los calaveras, ó sea saetres de honras ajenas, no tienen teja para cubrir un sayo á las pobres mujeres, murmuran generalmente esa palabra, que equivale á decir: es miya propia. Llegó la noche y fuimos al garito. Garito, señorita, es un cuarto pobre y miserable donde se parodia el juego, lo que no obsta para dejarse hasta la carniça. Hace justamente treinta y cinco días...

—Treinta y cinco días, pensó Laura, cuya sorpresa crecía á medida que avanzaba la historia.

—Apenas entré, vi un hombre que embozado en su capá, sin hablar palabra ni jugar

un real, fijaba la penetrante mirada de sus grandes ojos negros, única cosa que de su semblante se veía, en un hombre pálido, rubio, demacrado y harapiento, que parecía devorar las cartas con su vista, y en cuya agitada y oprimida respiración se conocía cuán terrible era la lucha sostenida entre su inmensa avaricia y su desgracia en el juego... Dificilmente le reconocí como el marido de la mujer que amaba; tal era su estado de abyección y de miseria. Al poco rato de observarlo casi con lástima, vi que de entre su levita mugrienta sacó una medalla de brillantes, que con objeto de venderla tiró sobre la mesa. Contenia un hermoso retrato ¿Pero cuál no sería mi sorpresa al ver que sus ojos, su boca, su frente y sus cabellos, en fin, eran de un parecido extraordinario con los de ella? Le tomé para no deshacerme jamás de aquella joya; pidió diez mil reales, el embozado ofreció once.

—Si sería él? murmuró Laura.

—Yo doce, continuó el jóven; después de haber descansado algunos instantes, y quedó el trato hecho. Aquel hombre que se había desprendido del retrato de su mujer por la satisfacción de un vicio que le arrastraría al crimen, no me inspiró compasión sino repugnancia... me proponia sacar de él todo el partido posible, porque de todo lo conceptuaba capaz: aprovechandome de que habia perdido de nuevo hasta el último maravedí, me apró-

habían muerto se les pagaran los haberes de estos y una buena cantidad además; con lo cual el Lord hacía satisfacer su conciencia.

Llamó entonces á su antiguo ayuda de cámara, viejo escocés de la montaña y le preguntó.

—Qué sabes tú del Castillo de las Virgenes.

El fiel criado miró al noble Lord con inquietud.

—Estais loco, señor? qué vais á hacer en el castillo condenado?

—Lor Werwort quedó estupefacto.

—Lo que te digo es que cuanto todo lo que sepas de él, dijo el Lord á quien la contestación de su criado había aumentado las tres cuartas partes de su curiosidad.

—Señor, pero es verdad que no treis á él? preguntó con ansiedad el supersticioso montañés.

—Vamos habla, dijo impaciente ya el Lord.

II.

—Señor, dijo el criado, el Castillo de las Virgenes ha servido en otro tiempo de prisión de estado de los reyes de Escocia, pero su uso principal entre nuestros padres era el de servir de asilo á la pureza de las hijas de los reyes del país, cuando marchaban éstos á la guerra. Allí quedaban encerradas y no salían hasta que sus padres volvían. De esta manera se las libraba de la corrupcion de la corte.

Por muchos siglos no tuvo mas que ese objeto y nada notable se pudo contar de él; pero en tiempo de un rey de la montaña, Allan, que conquistó á Edimburgo sucedió en él una cosa terrible. Este rey tuvo que atravesar los montes Grampianos y no queriendo que en su

ció que oía voz, la voz de la conciencia seguramente, le decía á mi corazón: respeta y ama; mientras la voz del mundo, que era la que me había propuesto escuchar, trababa apagando la otra; *conspique, olvida y desprecia*: fluctuando en un mar de dudas, haciendo prevalecer como siempre, el libertinaje, la depravacion y el escarnio, á la razon, la justicia y la virtud, ói que me llamaban, y volviendo ligeramente la cabeza, miré al emborazado con mas sorpresa que espanto acercarse lentamente hacia mí...

—¿Seria él?... balbuceó Laura ahogando un tierno suspiro.

—Estaba visto; fuera un rival, un protector misterioso, ó su padre, mi voluntad virgen, mis deseos siempre realizados, mi valor nunca vencido, necesitaban dar un escarmiento á aquel hombre que se oponia á mis proyectos.

Me pidió el retrato y la llave, y le contesté que solo despues de mi muerte los tendria; me dió algunas razones con harta prudencia; pero no las escuché, porque lo único que deseaba ya para añadir una página mas á mi biografía galante, era atravesarle el corazón... Una hora despues nos hallábamos á veinte ó treinta pasos uno de otro, y las pistolas brillaban en nuestras manos; favorecióme la suerte y tiré primero. Como otras veces, creí que mi contrario quedaria en tierra para siempre... pero al verle sereno, impassible y sonriendo, despues de sentir que la bala atravesaba su

larga y peliagrosa expedicion ocurriese á su hija Lucy ninguna desgracia, la encerró en el castillo y él partió en seguida.

Pero Lucy estaba enamorada perdidamente de un joven noble de la corte de su padre, á quien éste que lo sabia había tenido la precaucion de llevarse tambien á la guerra. La princesa encerrada lloró y se desconsoló; pero no hubo remedio: el padre fué inflexible; marchó á la guerra llevándose consigo al amante de su hija.

Un dia esta recibió en su asilo una carta de su padre, en la que despues de reprenderla fuertemente por los que él llamaba sus obscenos amores, le participaba la muerte de su amante. El rey había tenido la crueldad de colocarlo en primera fila, y en la primera batalla con los ingleses había muerto. Lucy estuvo llorando mucho tiempo y despues que ya no la quedaron lágrimas comenzó á pensar en su venganza, no reparando en que la persona de quien se tenia que vengar, era su padre.

Volvió este victorioso de Inglaterra; sus ejércitos habían puesto en fuga en muchos combates á los de Voltergen, rey de Nortumberland, y había estendido considerablemente sus estados. Lucy no le quiso recibir. El rey Allan irritado la conservó en prision.

Un dia la hija del rey, que tenia una criada para que la asistiera, supo que esta tenia un amante que era el carcelero. Entonces nació en su alma un horrible proyecto. Averigua la hora en que durante la noche se veian los amantes. Detuvo su criada y fué ella á ocupar su puesto en su habitacion.

sombbrero y pasaba rozando sus cabellos, tiró la pistola avergonzado; él entonces me dijo con estas mismas palabras: —La suerte no ha querido complacer á Vd. en esta ocasion; con todo, si Vd. se retracta de lo dicho, hemos concluido.

—¿Y cómo correspondió Vd. á tan generosa indicacion?...

—Yo estaba ciego de ira, y hubiera tenido á menos el deber mi vida á aquel hombre cuya sangre no bastaba entonces á saciar mi deseo; ni me retracto, le dije, ni pierdo la esperanza de matar á Vd.

—¿Y él qué hizo?

—Lo que debía y nada mas, señorita; yo le había jurado que publicaria la deshonra de la dama del retrato si lo mataba ó si me mataba él, lo cual era obligarle... entonces, disparó su arma, y mi cuerpo cayó en tierra como un tronco.

—¡Ah! Dios mío, estaba Vd. herido...

—Momentaneamente... este fué el principio de la resurreccion moral de mi alma, y hay mas, ¿qué creerá Vd. que hizo mi contrario? Me llevó á su misma casa, y como un hermano cariñoso se constituyó á la cabecera de mi lecho, donde permaneci veinte dias sin descansar apenas, señorita. Vamos, mi buen Alfredo, me dijo un dia: somos amigos y es necesario hablar mas despacio; entonces se inclinó hacia mí para que le oyese mejor, y me hizo comprender cuál era el mundo, sus vanidades,

El amante vino como de costumbre, y engañado por la oscuridad tomó al ama por la doncella, pasó la noche como de costumbre sin percibirse del engaño. Lucy, cuando ya estaba el crimen consumado, encendió luz y se presentó en su verdadero aspecto al carcelero. Este retrocedió horrorizado.

—Ya sabes, le dijo la primera, lo que te espera; yo estoy ansiosa de vengarme de mi padre. Una de dos, ó le matas y tienes la esperanza de que huyendo juntos podamos salvarnos ó te delato yo y morirás en un horrible suplicio: Elige.

El carcelero quedó anonadado; en vano suplico, se hincó de rodillas ante Lucy; esto fué inflexible: era necesario tomar un partido.

Entonces seducido, no solo por el peligro, sino tambien por la belleza de la joven, se decidió á matar al rey: un dia este al entrar en el castillo de las Virgenes fué asesinado por una flecha disparada desde una ventana. Los señores de la corte buscaron al criminal y este confesó el crimen. Entonces los señores irritados le dieron la muerte allí mismo y á la patriota Lucy.

El rey Allan fué enterrado en aquel castillo: á su hija se la dejó insepulta. Desde entonces Dios que no queria que muriera tan pronto, la tiene condenada á estar continuamente errante al rededor del sepulcro de su padre, y muchos de nuestros campesinos la han visto de noche dar grandes gritos pidiendo la muerte.

El castillo de las Virgenes está hoy dia casi destruido, pero la perfida Lucy le habita todavía.

sus creencias; el estado de la sociedad, las tendencias del corazón humano; las consecuencias entre ejercer la virtud ó practicar el vicio. Luego me contó la historia de unos amores, y fueron tantas y tan poderosas las razones que me manifestó le habían obligado á huirse, que sus palabras, obrando en mi alma una evolucion, una reaccion completa, arrancaron lágrimas de mis ojos y suspiros de mi corazón y de mi alma. ¡Perdon, perdon! exclamé abrazándome á su cuello con todo el frenesí de un hermano! ¡Ah Eduardo! Tú serás mi mejor amigo y mi bien será tu felicidad! yo no me separaré jamás de tu lado; si Dios me salva la vida, quiero ser como tú, y como tú trabajar, porque el trabajo es el consuelo de los corazones humanos.

—Luego era Eduardo el que recuperó el retrato y...

—El, señorita, cuya abnegacion se pierde en el infinito, cuya vida es una continua serie de sufrimientos, que solo su corazón, su alma y su inteligencia pueden resistir y dominar.

—De modo que Vd. ha desistido completamente de su empresa amorosa.

—Señora, el sombrío telon que cubre mi vida pasada, no se levantará jamás.

—Es decir que si viera Vd. á la enlutada del Prado...

—La respetaria como á mi madre, señorita, la amaria como á una hermana.

—En ese caso seremos amigos para siempre,

—Ahora bien, señor, continuó el fiel sirviente; ¿os empeñareis todavía en ir á ese castillo? No lo intentéis siquiera; muchos de nuestros campesinos que han querido penetrar en él han salido ó bien muertos ó bien aterrados. No tengáis duda, la sombra de la impía Lucy que le habita no contenta con haber derramado la sangre de su padre se entretiene en matar á todos los que se acercan á su morada.

Y el anciano sirviente miraba con ansiedad á lord Werwort.

Este no le escuchaba ya, estaba preocupado con la vision que aquella noche habia salvado á la Claimore. Recordando mas los detalles de aquella escena le pareció evidente que era una mujer la que habia agitado la llama que les sirviera de salvacion.

Salió de su casa bien decidido á penetrar en el «Castillo de las Virgenes» no cuidándose gran cosa de la sombra de Lucy, ni del sepulcro del rey Allan.

Antes de salir de la poblacion, creyó, sin embargo oportuno, tomar algunos informes sobre el castillo. Entró en la tienda de un sastre amigo suyo en otro tiempo.

—Que Dios te guarde, Jonathan, dijo al ver al artista, que sentado en el portal y teniendo alrededor un corro de oficiales, se ostentaba potente con su aguja en la mano como Apolo, cuando en el parnaso dirigia el coro de musas.

—Que seais bien venido, milord, exclamó Jonathan levantándose y haciendo señas á las jóvenes costureras para que hicieran lo propio. (Mucho debió representar lord Werwort

dijo Laura levantándose el velo.

Un grito de sorpresa se escapó del pecho de Alfredo se levantó súbitamente, á pesar de su debilidad, y estrechó con timidez la mano que ella le tendia, exclamando:

—Oh Laura! Dios la haga á Vd. tan feliz como me hizo desdichado.

XVI.

Eduardo, que habia permanecido al lado de Alfredo durante los treinta y cinco dias transcurridos, recibió aquella mañana un recado urgente del director del hospital general para saldar unas cuentas que tenia pendientes de pinturas y cuadros vendidos á un extranjero, comisionado y amigo de aquel en cuya casa estaba hospedado.

Luego que llegó el director le estrechó la mano como igualmente otro sujeto rubio que no era ni más ni menos que un inglés.

—El señor es D. Eduardo E... pintor tan modesto como distinguido.

—Caballero, dijo el extranjero adelantándose, cuarenta mil duros es lo mas que puedo ofrecer á Vd. por los doce cuadros que he recibido de su galeria...

Eduardo, cuya excesiva modestia le hacia pensar que la suma ofrecida recompensaba largamente su trabajo, se contentó con inclinarse en señal de asentimiento.

Olividaba tambien que los ingleses son siem-

para que al buen sastré le hiciera tal recibimiento). ¿A qué debo el honor de vuestra visita?

Lord Werwort no le contestó por el pronto, sus ojos estaban fijos en una joven que modestamente vestida y avergonzada por la expresion de fijeza con que la miraba el capitan de la Claimore habia sus ojos al suelo ruborizada. Aquella joven, tipo esencialmente escocés, tenia impresa en su linda cara la expresion de una hondad infinita.

—Queris saber de vos, si está habitado el Castillo de las Virgenes, dijo el noble lord sin quitar sus ojos de la hermosa costurera.

—Jonathan hizo un signo imperceptible y las jóvenes desaparecieron.

—Señor, dijo entonces el honrado sastré, el «Castillo de las Virgenes» no está habitado, y no está habitado por dos razones, la primera razon es porque era muy viejo y el tiempo lo ha destruido, y la segunda, porque la sombra de la princesa Lucy no quiere compañía.

Y el sastré mientras decía estas palabras afectaba una postura militar.

—¿Quién es esa joven? dijo el lord distraído y variando de conversacion.

—Es una huérfana á la que tengo aqui recogida por caridad.

Las tres cuartas partes de la ilusion de lord Werwort, desaparecieron.

Por no escitar sospechas no siguió en sus investigaciones.

Al fin dijo:

—Jonathan, esta tarde os espero en mi casa, quiero encargáros de un vestido com-

pre ingleses para sus negocios, y que esto va tan enlazado á las frases, como el alma al cuerpo ó la respiracion á la palabra.

Guardó la cantidad que aquel le ofrecia en oro y billetes del Banco de España, y turbado en fuerza de su alegría, permaneció silencioso.

En aquel instante, un ayudante del establecimiento se presentó al director.

—¿Qué ocurre? le preguntó este.

—No hay fuerzas humanas que le hagan declarar.

—¿Pero habia?

—No desplega sus labios.

—Es lo mas original del mundo, dijo dirigiéndose á Eduardo: figúrese Vd. un hombre que se ha suicidado ó ha pensado hacerlo.

—¿Y cuándo?

—Anoche le trajeron, y está en las ansias de la muerte, sin que se pueda conseguir sacarle una palabra.

—¿Y se sabe quién es?

—Es imposible, su cara parece una carnicería y sus facciones están completamente desfiguradas.

—¿Y á juzgar por su figura?

—A pesar del lamentable estado de sus ropas, debe ser de familia distinguida: si usted gusta, puede venir y la verá.

Eduardo movió su cabeza en señal de asentimiento, y ambos salieron del despacho, entrando, despues de atravesar anchas y magnificas galerias, en la sala de heridos, donde

pleto para la tripulacion; ya sabeis donde vivo.

—El sastré llamó: ¡Anna!

La hermosa joven que tanto habia llamado la atencion del lord, se presentó.

—Apuntad en vuestro libro, que esta tarde á las cuatro, debo ir á casa de milord.

—Vuestro nombre? dijo Anna inclinándose ante el marinero y mirándole dulcemente.

—Lord Werwort, contestó este.

La joven se retiró.

—Perded cuidado, milord, dijo entonces Jonathan; no faltará.

III.

Cuando el dueño de la Claimore se halló de nuevo en la calle; comenzó á pensar en la hermosa costurera. Aquella joven modesta, de cara sonrosada y mirada tan dulce, habia excitado en su alma una emocion desconocida. No separaba de ella su pensamiento y se admiraba él mismo de que su corazon que habia creído seco á la edad de 24 años, tuviese todavía tanta fuerza para latir á impulso de un sentimiento. Y en medio de todo se alegraba, porque así la vida le era dulce y hacia algunas horas hallaba en ella un placer que nunca habia encontrado.

Pensó seguir su camino para el castillo de las Virgenes, pero le ocurrió el pensamiento de que una visita por la noche excitaria mas su corazon y el lord queria desde que habia empezado á sufrir sensaciones, estarlas sufriendo siempre. Conocia que con las emociones se goza, y que un alma que no las tiene está muerta.

(Se continuará.)

se detuvieron junto al lecho señalado con el número 20.

Eduardo tendió su insatisfecha mirada sobre las hileras de camas guarnecidas de blanco, y entre curas sábanas se revolcaba algun que otro moribundo con la desesperacion de su agonía, dejando caer su cabeza pesadamente sobre las almohadas; vió ojos apagados, rostros amarillos y descompuestos, bocas que se sonreian con amargura, frentes lividas y amarilladas; y en medio de esta atmósfera de muerte, de desesperacion y de miseria que le rodeaba; escuchó, creyó escuchar ayes horribles, suspiros prolongados, gemidos de muerte, trágimientos de huesos, rechinar de dientes, y todo esto mezclado y confundido con los insultantes dichechos ó las necias amenazas de esos que con su corazon de roca y su mano de hierro, sajan, tunden, cortan, amputan y desuelan la pierna ó el brazo de la infeliz criatura que la fatalidad arroja en sus manos; con igual serenidad que quien monda una rama de abeto ó de ciprés, en medio de un bosque de abetos ó de cipreses, donde si aquella no sale á su gusto, encontrará otras muchas en que emplearse... Considero feliz al hombre mas pobre que cuenta con su hogar, su lecho y su familia, comparados con aquellos infelices sin lecho, sin hogar y sin familia, ó acaso con la última, pero arrancados de entre sus brazos por la mano de la miseria ó del destino; pareciale que aquellos ayes

LITERATURA.

POESÍAS.

OMER Y GORA.

LEYENDA ORIENTAL.

A MI QUERIDO HERMANO EL SEÑOR DON ANTONIO TORRES.

(Continuación)

En presencia del rey moro
se queja Omer con razón,
de la conducta seguida
por el infame Almazor.
—Justicia hacédme le dice
á tomar venganza voy,
al que leal se presenta
escultándose traidor.
Mientras que yo en las murallas
miraba al foso el pendon,
que una mano castellana
con audacia allí plantó,
en la Alhambra vuestro hermano
quería robar mi amor,
desoyendo en su vileza
de las trompetas el son.
Mejor hiciera el infame
para el trono y para vos,
si hubiese muerto en el muro
dando muestras de valor.
Pasado se queda el rey
al escuchar tal razón.

lanzados en las silenciosas estancias de un hospital, aquellas lágrimas vertidas en el lecho de la caridad, habian de caer sobre la frente de los nobles que hacen gala de su riqueza y sus hilonas, como una lluvia de plomo derretido, aniquitándolos y sepultándolos en el olvido para siempre... Pero ¡ay! cuán engañado estaba: la humanidad triunfa, ríe, goza, charla, se divierte, y absorbe en sus placeres... se olvida de los que padecen, de aquellos cuya vida, desde la cuna al sepulcro, es una larga cadena de sufrimientos jamás interrumpidos.

Volvió sus ojos hacia el suicida que le preocupaba y le vió inmóvil, rígido, silencioso como un cadáver, con los brazos extendidos sobre las sábanas, la cabeza hundida entre las almohadadas, y sus ojos, su nariz, su boca, todo su semblante, en fin, oculto bajo una capa de sangre.

—¿Se encuentra Vd. mejor? le preguntó el jefe del establecimiento aproximándose á su lado. El herido guardó silencio.

—¿No me oye Vd.?

Su segunda pregunta alcanzó igual contestación que la primera.

—¿Qué le ha inducido á Vd. á quitarse la existencia cuando sabe que hay un Dios que premia á los buenos y castiga á los malos? le preguntó Eduardo con amabilidad.

A medida que aquella voz resonaba en los oídos del moribundo, sus brazos comenzaron á zambalar replegándose sobre sí mismos, como

que nunca hubiera creído á su hermano sin honor.

—Ya haré justicia, responde. Id Omer de gloria en pos, yo velando quedaré vuestro tesoro de amor. A no ser por vuestras tropas rendida ya al español, mi Granada no daría consuelo á mi corazón. De la respuesta del rey satisfecho Omer quedó, y en la Alhambra donde habita nunca más entró Almazor.

La luna resplandecía alegrando la ancha tierra, y Omer á Gora decía queda á Dios hermosa mía mientras el grito de guerra! en lontananza se oía.

Cuando el manto de la noche la luz del día sepulta, Omer arregla sus huestes para una marcha nocturna. Una emboscada prepara auque del éxito duda, á las tropas castellanas que de Granada confusas, se retiraron perdiendo aquella joya moruna. Y abrazando á Gora bella, Omer quizá por vez última, deja á Granada dormida y del enemigo en busca,

si descase buscar un punto de apoyo y levantar su cabeza lentamente para escuchar mejor al que le hablaba.

Eduardo retrocedió un paso, lleno de espanto, y el director miró con sorpresa al pintor y púsose densamente pálido.

—¿Qué es esto? preguntó á media voz.

—No lo sé, repuso Eduardo, cuyo corazón latía bajo la influencia de un horrible presentimiento.

—Háblele Vd. mas, parece que ha conocido á Vd. en la voz.

—Veamos: ¿tiene Vd. deseos de vivir? repuso Vd. arrepentido de su crimen?

El moribundo nada contestó.

En este momento, el jefe del establecimiento recibió un recado urgente, y muy á su pesar salió de la sala, suplicando á Eduardo le diese cuenta del resultado de aquella entrevista tan casual como misteriosa.

—Parece que me conoce Vd., le dijo luego que se hubo alejado, ¿no me dirá Vd. su nombre?

A aquella pregunta las mandíbulas del herido se despegaron, produciendo un sonido áspero y duro; su lengua, mas que moverse, pareció rodar en su boca, y con voz débil, ahogada y cavernosa, contestó:

—Sí, sí.

En seguida extendió hacia Eduardo su brazo pálido, crispado y tembloroso, haciéndole señas de que se acercase.

estando su gente toda que ayauza por las llanuras.

Con mala estrella saliera á tan dudosa aventura, que sus tropas desbandadas no piensan más que en la fuga. Los guerreros castellanos que por el campo circulan, se vengan de la derrota con su esfuerzo y su bravura. Solo Omer abandonado maldiciendo su fortuna; su salvacion vé imposible si el cielo no le dá ayuda; En vano fiero se bate con guerreros que no dudan, en rendir al jefe moro que vé su muerte segura. Ya no es dudosa la suerte que los soldados le ocultan, prisionero se lo llevan respetando su bravura.

En vano Gora pregunta día y noche en vano llora, en vano al cielo le imploras compasion para tu Omer;

En vano miras constante por detrás la celosia, aguardando el nuevo día; tu amante no ha de volver.

Llora, llora desgraciada presa de dolor profundo,

Hizose Eduardo, pero no sin que aquel le tomase una mano que pretendió llevar á sus labios ensangrentados y deshéchos.

—¿Qué hace Vd.!

—¡Oh! la Providencia... la Providencia le envia á Vd., caballero, ¿no me ha conocido Vd. todavía?

—No, no señor, es casi imposible...

—¡Ah! Vd. no sabe cuánto consuelo derramarán sus palabras sobre mi corazón!

—Pero, ¿Vd. me conoce? ¿No teme usted equivocarse? preguntó Eduardo.

—Imposible, su voz de Vd. ha resonado en el fondo de mi alma en tres solas ocasiones, pero tan supremas, que es imposible la confusión. La primera, cuando me gozaba en marchitar para siempre la inocencia de... «de ella...» no quiero murmurar su nombre... bastante lo han profanado mis labios. ¡Oh! qué mundo tan malo, qué vida tan miserable la mía...

Y el herido, como si profundos pensamientos y amargos recuerdos le absorvieran, incluyó dificultosamente la cabeza, y permaneció silencioso.

—La segunda, continuó al cabo de algunos instantes, cuando encenagado en el vicio, hallaba obstáculo que se opusiese á la realización de mis planes, hasta que su voz de Vd. penetró en lo mas hondo de mi corazón evocando el santo recuerdo de mi padre.

(Se continuará.)

nada te queda en el mundo
¿qué va á ser! Gora de tí?

Días de amor tu soñabas
tranquila con tus amores,
y el amor como las flores
viste nacer y morir.

De tu pasión ya no queda
mas que un recuerdo perdido,
olvidaste lo que há sido,
hasta aquí tu puro afán;
Ya no piensas en los días
que viste lucir hermosos,
y que tus ojos llorosos
jamás serenos verán.

Tu frente está ya abatida,
tu mirada no es ya pura,
perdida está tu hermosura
porque Omer no la ve y á
También las flores que un día
adornaban una losa
sin tu mano cuidadosa
secas y mustias están.

En tu desdicha profunda
nada bueno ya la vida,
con sus placeres convida
cuando se pierde el amor;
Solo Omer calmar pudiera
tu amargura y tu quebranto,
mas ¡ay! que será tu llanto
eterno como el dolor.

Deja ya Gora la Alhambra
insensible á tus dolores,
vé á cojer hermosas flores
para la tumba de Omer;
En vano miras constante
por detrás la celosia,
aguardando el nuevo día.

¡Tu amante no há de volver!
(Se concluirá).

PEDRO ANTONIO TORRES.

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE ALEJANDRINA.

Dos años hace Alejandrina hermosa,
Que abandonaste la mansion terrena;
Dos años hace que tu madre gime,
Sin hallar lenitivo á su tristeza,
En esa tumba solitaria y fría,
Que no la es dado acompañar siquiera,
Donde no puede su amoroso llanto
Prestar calor á tu ceniza yerta.
Tu duermes ya sin inquietud alguna,
Pero á tu madre que angustiada veja,
Agobia el peso de la triste vida,
Desde que llora su esperanza muerta,

Ni el brave sueño la procura olvido
Pues ve tu imagen si los ojos cierras:
Quiere abrazarla, se despierta y gime
Al hallar el vacío y las tinieblas,
Llegan de abril las apacibles horas,
Y cuando todo á revivir comienza
Y el campo viste de luciente gala
Ella su luto si es posible aumenta,
Solo se ocupa del infausto día
Que el sol miraste por la vez postrera,
Y al recordar su aniversario triste,
Llanto del corazón su rostro quemá...
¿Donde irá que no encuentre algún vestigio
De su querida y malograda prenda?
Tu dulce canto le recuerda el ave,
La sencilla paloma tu inocencia,
Es propia del amor la poesia,
Nacen del sentimiento las ideas,
Cuando perdemos el objeto amado
Todo cuanto hay hermoso le rodea,
Por eso en el capullo de las flores,
En su esquisita y delicada esencia,
En el limpio curso del arroyo,
En la tímida luz de las estrellas,
Tu pobre madre que de afán deliría,
Similes tuyos amorosa encuentra,
Y hasta la imagen de tu corta vida
En la fugaz exhalacion contempla,
Estrella errante apareciste al mundo,
Tu luz hermosa columbróse apenas,
Y en occidente se ocultó á deshora,
Dejando al paso luminosa huella.
Oh! Dichosa de tí! sensible artista,
Que del génio alcanzaste la diadema,
Y te subiste al infinito espacio
Sin hollar los abrojos de la tierra...
Aquí pelagra el corazón, y el alma,
Lucha con el orgullo la modestia,
Lazos á la virtud prepara el vicio,
Mata la corrupcion á la pureza,
Aquí la incertidumbre nos aflige
No hay bien ninguno que durable sea;
Siempre junto á la flor crece la espina,
Siempre anida el gusano en la conciencia,
Siempre anida el hombre no es mas que un peregrino
Que se dirige á la mansion paterna:
Si una luz engañosa le desvía
Con mil escollos el pasar tropieza,
Ay! del que tuerce la insegura planta
Bien pronto el huracan le arrastra y ciega
Corre á la orilla de un inmundado lago
Y si resvala, el infeliz se anega
Cuanto mejor Alejandrina hermosa,
Es para el alma que salvarse anhela,
Entrar de Dios en la eterna morada
Por el umbral feliz de la inocencia.
Ya estás segura en el virgíneo coro,
Piénsalo madre, y el afán sosiega,
¿Qué importa el mas ó menos de la vida?
Lo que importa es el fin de la carrera.

MICHAELA DE SILVA.

Madrid marzo de 1882.

CRÓNICA ESTRANJERA.

ITALIA.—El rey Víctor Manuel desahaba despues de visitar á Bolonia, inspeccionar las fortificaciones que se están construyendo en las orillas del Pó y del Mincio; pero los ministros le aconsejaron que no lo hiciera porque se daría una significacion demasiado belicosa á esta visita y no convenia dar al Austria pretexto de queja.

FRANCIA.—Cartas de París anuncian que el gobierno romano no ha entrado en negociaciones directa ni indirectas, oficiales y extraoficiales, con ningún agente ni comisionado francés para el arreglo de las cuestiones, cerrándose en el *non possumus* tal y como lo pronuncia en un principio.

—La France niegan que las elecciones en Francia puedan tener lugar en el mes de marzo porque las sesiones del cuerpo legislativo empezarán á 1.º; debiendo durar constitucionalmente tres meses. «Los electores, además, no pueden ser convocados sino despues de un plazo de veinte días; lo cual prolongaría las elecciones al mes de mayo, admitiendo que conviene al gobierno realizarlas inmediatamente.

—Los ultra-liberales franceses esperan mucho del folleto que va á publicar el príncipe Napoleón.

En él dicen hará S. A. una esposion de los hechos y ciertas revelaciones sobre los últimos acontecimientos, que han de poder mas en el ánimo imperial que todos los consejos de Drouyn, Lhuís y de Lagueronniere.

—Atribúyese en París á la dimision de Mr. Flahaut, embajador de Francia en Londres, motivos diferentes de los de salud en que la ha fundado.

—La bolsa de aquella capital estuvo agitada el día 7 con la noticia de que se había proclamado la república en Grecia. Pero los rumores que corrieron no tenían fundamento.

—El 8 marchó de París para Compiègne el ministro de Negocios estranjeros Mr. Drouyn de Lhuís.

INGLATERRA.—El almirantazgo inglés ha dado orden para que los buques *Edgard Re-nown* y *Amthul* se dirijan á las islas Jónicas, ó inmediatamente irán de Corfú á Pireo, visitando los principales del litoral griego.

PRUSIA.—Cartas de Berlín dicen que la situacion se presenta grave y que los obreros se organizan para la resistencia. Créese difícil que Mr. Bismark pueda conservar la direccion de los negocios públicos.

—El periódico prusiano *La Gazette de la Cruz* desmiente la noticia dada por otros diarios, de que iban á ser llamados á Berlín los representantes de Prusia en las demás potencias alemanas.

El gobierno danés he contestado ya á las notas de los gobiernos austriaco y prusiano.

El despacho dirigido á este último es muy explícito, el destinado al gabinete de Viena es más corto, pero será acompañado de un Memorandum muy extenso, del que se dará también comunicación al gabinete de Berlín.

TURQUÍA.—La convención general en Constantinopla es que el movimiento griego está destinado á tomar grandes proporciones, viéndose en él una especie de resurrección del panslavismo á colocar en día á la Turquía en una situación crítica y apurada;

Un despacho particular de aquella ciudad asegura que la Puerta ha reclamado del gobierno provisional de Atenas la disolución inmediata del cuerpo de voluntarios que se organiza en Voiniza, con manifiesto propósito de atacar el territorio otomano, indicando al mismo tiempo que la existencia de dicho cuerpo constituye un acto flagrante de hostilidad contra Turquía.

—Escriben de Damasco, que es completa la pacificación del Gauran. Las tribus nómadas se han alejado de las fronteras del distrito de Damasco, dirigiéndose cada una á sus cuarteles de invierno.

ESTADOS UNIDOS.—Hace algunos meses que varios reclutadores del Norte de América recorren las islas británicas engañando hombres con primas para el ejército federal. Ya han salido cerca de quinientos hombres en dos convoyes y el empresario de esos aislamientos, que ha vuelto recientemente á Londres, se precia de que envía todavía dos mil mar. Se extraña que el gobierno inglés que debe tener conocimiento de estos manejos los tolere.

Las últimas noticias de los Estados Unidos, dicen que Mac-Clelland sigue avanzando en Virginia, pero que se ignora la posición de los confederados.

Los diarios separatistas aseguran que los federales impulsan salir de los puertos del Suroeste á los extranjeros, aunque lo intenten hacer en buques que enarbolan bandera blanca.

Se anuncia semi-oficialmente que la deuda federal no llega á 660.000.000 de duros, y que las deudas por cuentas corrientes apenas pasan de 20 millones.

Los separatistas se preparan á atacar á Memphis.

CRÓNICA NACIONAL

La diputación provincial de Valladolid ha encargado una cantidad considerable de trigo de Australia, así como abono, trébol y otras semillas, cuyo cultivo producirá sin duda alguna excelentes resultados. Dicha corporación espera de un momento á otro la llegada del completo de las máquinas adquiridas en la estación de Londres, para llevar á efecto un ensayo público que tiene proyectado y que

tanto ha de influir en el desarrollo de la agricultura.

—Dice un diario cordobés, que parece se trata de establecer en aquella ciudad un colegio de misioneros, designándose al efecto el ex-convento de los Padres de Gracia, donde en la actualidad se halla establecido el depósito de caballos padres, propios del Estado. Parece que dicho colegio quedará instalado en cuanto se traslade el depósito de caballos.

—El Miño de Vigo inserta el dictamen de la comisión de la diputación provincial de Pontevedra, y el voto particular del señor Riestra, individuo de la misma acerca de la proposición de D. Juan Florez para la construcción del ferro-carril de Orense á Vigo.

—Al anochejar del domingo hubo en Barcelona una alarma en la Rambla de Estudios. En menos que canta el gallo quedó el terreno despojado y se vieron rodar por el suelo bastones y sombreros. Todo el mundo corría y nadie sabía dar razón del por qué, y los más enterados expresaban que una de las fieras del barranco había intentado fugarse. En vano se quiso indagar el quid de la alarma, pues nadie, ni los fugitivos ni los que permanecieron á pié firme, supieron dar razón, del motivo que la ocasionó. Sospechábase si sería obra de algún mal intencionado que quiso divertirse á costa del prójimo.

—Los obreros de Barcelona están tan agradecidos al interés que por su desgraciada suerte demuestra la diputación provincial, que trató de hacer públicamente una manifestación de su gratitud hacia aquel cuerpo.

—El municipio de Villanueva y Geltrú ha acuñado una medalla de oro para obsequiar con ella al director del nuevo acueducto que hoy surte de agua aquella población. A la medalla va unido un diploma en el que se expresa el agradecimiento de aquel vecindario por la prontitud y acierto con que dirigió la obra.

El ayuntamiento de Tarragona ha dispuesto que dos maestras de instrucción primaria tengan clases especiales desde las ocho á las nueve de la noche con objeto de que concurren á ellas los jornaleros y trabajadores sin tener que privarse de su trabajo para recibir la enseñanza.

—El 9 por la mañana fue muerto de una puñalada en Méjaga, D. Francisco Rosado, dueño de una tahona de aquella ciudad, por otro tahonero. La cuestión que dió lugar al crimen fué promovida por un criado del muerto y un hijo del matador, en defensa de los cuales llegaron estos últimos. El muerto lo fué por la espalda.

—Se están recomponiendo las carreteras de Valencia que han quedado mal paradas con las últimas lluvias y avenidas.

—El estado de la plaza y puerto de Cartagena admira y ensancha el corazón de los que

recuerdan cual era su situación hace seis años. Desde dicha época se han invertido en la fortificación de Cartagena más de 8.000.000.

El orden de las defensas proyectadas y muchas de ellas concluidas, tiene por objeto impedir el bombardeo por mar, para poner á cubierto los inmensos intereses del arsenal y formar por tierra alrededor de la plaza un gran campo atrincherado, cerrado por fuertes exteriores.

Solo las defensas de la derecha ó izquierda del puerto, concluidas y en construcción, contienen emplazamientos para 100 cañones en camaras, 124 á barbata y 11 morteros.

Se ha construido además en el interior de la plaza el fuerte de Despenaperros, para 12 piezas, y se ha habilitado á barbata alta los baluartes números 18, 20 y 24, para 40 piezas y una batería en la cortina, que dá al mar, para 21.

Las grandiosas obras del varadero de Santa Rosalia y del dique flotante, que no tienen igual hoy en los mismos arsenales de Inglaterra, se hallan muy adelantadas.

—El domingo último se declaró un incendio en una posada de Figueras cuando aun los dueños y el único huésped que en ella había estaban durmiendo. La fuerza de carabineros, guardia civil, alcalde y otras muchas personas, acudieron al punto y lograron dominar el fuego que al fin quedó extinguido, sin que causase muchos daños. Merece referirse que en los primeros momentos fueron arrojados á la calle un chaleco y la faja del huésped, que contenían bastante dinero, y ambas prendas, así como la cantidad íntegra después de recorrer varias manos llegaron á las de su dueño.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

La novedad de más bulto en la pasada semana, ha sido la adjudicación de premios al género de las pinturas de historia, exhibidas en la exposición nacional.

En pocas palabras vamos á emitir nuestra opinión sobre lo que se discute hoy entre nuestros colegas de la prensa.

La diversidad de pareceres sobre la conducta del jurado está llamando la atención de muchos conductos este asunto unos censuran y otros aplauden: veamos de quien está la razón.

Empezamos por lamentarnos de la péxima tendencia que llevan todas las cosas en España, de esa enfermedad demasiado crónica entre nosotros, que nos aleja cada día más de nuestros verdaderos intereses, que nos entrega frecuentemente en brazos del acaso, de una especie de fatalismo inexplicable, que decide de nuestros asuntos con perjuicio de la equidad.

No nos es posible hablar de la competencia ó incompetencia del jurado, porque la índole de esta publicación nos lo prohíbe: limitámonos, pues, á considerar brevemente el resultado de la adjudicación de los premios.

Y antes de entrar en esta materia nos permitimos una salvedad: los autores agraciados y los que no lo han sido, son para nosotros completamente desconocidos: al censurar las obras de los unos, y al aplaudirlas de los otros no obedecemos al compromiso de una parcialidad mas ó menos apasionada, somos esfuerzos de la justicia.

Desde los primeros días que sucedieron á la apertura de la exposición, el público que recorría los salones, preguntaba con afán por ciertos cuadros que tenían ya *almósfera*, y que no se encontraban en las primeras salas de pintura: dijese entonces que había una sala de honor en otros cuerpos del edificio, destinada á la mejores obras.

En efecto, los cuadros que se suponían mejores estaban allí colocados con cierta predilección: sería esto por pura casualidad; pero la verdad es que el absurdo círculo de boca en boca, y que la opinión general era esta.

Pero nada nos interesa esta circunstancia: porque si en realidad hubo *predilección*, el juicio público ha puesto en evidencia, que la razón para proceder así era errónea, puesto que precisamente los cuadros mejores de la exposición no estaban en aquella sala.

El cuadro que ha obtenido el primer premio es el que está señalado con el número 228, y que representa el primer desembarco de Colón en América.

Cuántas revistas críticas se han hecho de este cuadro le han negado las condiciones del arte; nosotros no hemos tenido tiempo para consagrarnos á escribir sobre la exposición, pero no por eso dejaremos de emitir hoy nuestra opinión particular.

El *desembarco de Colón* no tiene de bueno mas que el asunto: un asunto que forma época en la *Historia universal*; pero esto no basta en el arte, representa, si; instrucción en la historia, y atrevimiento en la elección, nada mas. Si un poeta se consagrara un poema á Washington libertador de América, y para dar forma á ese poema adoptara las coplas de Mingo Rebulgo ¿qué se diría?

El *desembarco de Colón* no está suficientemente tratado en el cuadro exhibido: la composición es imperfecta, el estilo amanerado, el color impropio hasta el extremo, su entonación vulgar.

La primera impresión que produce es repugnante; no hay en él poesía, no hay belleza: las figuras no guardan proporción, ni su actitud revela verdad: todo en él produce efecto contrario, desde la primera figura vestida de un color que aterra, hasta la figura de aquellos Aztecas acurrucados sobre las

rodillas como langostas.

Esta cuadro ha merecido el primer premio.

Se pregunta por qué y nadie explica la causa: el cuadro del Sr. Sans, el del Sr. Casado, el que representa á Antonio Pérez en la prisión, merecen mucho mas que la referida obra. ¿Cómo explicar este contrasentido?

Y ninguna de las tres obras que hemos citado tiene la perfección en absoluto; pero ¿dónde está el mérito artístico del desembarco de Colón.

Allí no existe nada, no hay armonía, no se destacan esos ardientes resplandores de belleza que subliman el arte: Colón es buena figura, pero exagerada; es imposible que pueda decidir del mérito artístico del cuadro.

El segundo premio se ha adjudicado al cuadro número 271, que representa el *Entierro de San Lorenzo*.

Pertenece á la escuela clásica italiana: es la primera obra de nuestra exposición y revela que su autor es una de las mejores esperanzas de la pintura moderna.

Este cuadro merecía el primer premio: nos trae á la memoria los buenos tiempos del arte en esta patria que tantos hijos ilustres cuenta en el pasado: es una obra que parece resucitar el buen gusto casi extinguido por completo y se eleva casi al rango de las de los mejores maestros.

El segundo premio no corresponde ciertamente al mérito de esta obra, máxime si se la compara con la que ha obtenido el primero; la distancia que las separa es ilimitada.

Ultimo: El tercer premio ha sido adjudicado al cuadro número 153 que representa el viaje de la Virgen y San Juan á Efeso.

En esta obra se nota un dibujo regular; tiene cierto carácter clásico que produce buen efecto; pero su colorido es péximo: la entonación débil y pesada, las figuras sin animación y sin movimiento: hay en toda la obra demasiada monotonía, apenas se descubre fondo; el olcage que sostiene á la barquilla es impropio; no hay verdad en los detalles: no es tampoco una obra de arte.

El Sr. Palmarelli en su cuadro de la Santa Isabel, ha conseguido mucho mas que el autor del *viaje de la Virgen á Efeso* de la obra de Palmarelli á la del Sr. Vera, que es la mejor de la exposición; hay poca distancia como hay poca entre el cuadro del *viaje de la Virgen* y el *desembarco de Colón*.

Quitámosle hacer reseña de las obras que han merecido segundos premios: sería interminable formular un juicio comparativo.

Para nuestro objeto basta lo dicho.

Se dice que algunos individuos del jurado se retiraron en vista de la decisión que se trataba de pronunciar: ignoramos porque: esa retirada no supone gran cosa: si tenía por objeto abstenerse de votar, sin retirarse godían haberlo conseguido.

Han circulado rumores graves estos días sobre la decisión del jurado: algunos de nuestros colegas han dicho que el gobierno trataba de anularla; pero esto no es creíble por razones de admirable inconveniencia.

De cuanto hemos espuesto se deduce la verdad que al principio sentamos; la codicia que nos corree es la de conocer *esta* vez menos nuestros verdaderos intereses, no buscamos el mal en su origen, no le hacemos frente en su nacimiento, pasamos con indiferencia sobre los resultados, si el país ha servido en otras naciones para estimular y sacar inducciones provechosas, en España no vale mas que para seguir marchando á paso de tortuga.

En las revistas próximas seguiremos ocupándonos de este asunto que dejamos por hoy pendiente hasta conocer el resultado final de la distribución de premios.

Apenas tenemos espacio para dar cuenta de las novedades teatrales.

Parece ser que la ópera de Verdi, titulada *la Forza del destino* ha tenido éxito brillante en San Petersburgo donde se ha estrenado.

Se cuenta como cosa segura la venida de Verdi á esta corte con el objeto de ensayar su nueva obra en el coliseo de Oriente.

En la *Zarzuela fracasó*, se ahogó ó recibió los honores de una silba una obra nueva (original hace muchos años) á quien el señor Oudrid ha engastado en un vestido compuesto de retazos, de esos que con tanta frecuencia sabe forjar. Como la tal obra es ya cadáver la dejamos reposar en su tumba hasta que otro la levante para *sacar partido*.

En el Circo se ha estrenado otra zarzuela en tres actos titulada, *La Tabernera de San Andrés*. Nos ocuparemos minuciosamente de ella en el número próximo. L. A. B.

Hemos examinado detenidamente un libro (titulado *Guía del viajero en Burgos*, que su autor el Sr. D. Vicente Garcia ha tenido la amabilidad de enviarnos y no vacilamos en recomendarle á cuantas personas visiten la antigua corte de Castilla, porque en este libro encontrarán expuestos con encantadora sencillez todos los detalles de los monumentos de la ciudad, tanto en su parte histórica como en la artística. El Sr. Garcia ha hecho un trabajo apreciable, y los viajeros nos agradecerán seguramente esta recomendación. Se encontrará este libro en la librería de un editor D. Calisto Avila calle de la Peloma número 40 Burgos, y en la redacción de *El Madrileño*.

Proprietario y editor responsable:
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID:
Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de Gracia, 16.